tras dice Accendat in nobis, etc., entrega el incensario al segundo Acólito, quien, sin incensar al Celebrante, lo dá al primero.

353. El Celebrante, cuidando de no dar las espaldas al Santísimo Sacramento, baja de la tarima al plano ó á la primera grada, según la costumbre, y vuelto de cara al pueblo se lava las manos, sin rezar el salmo Lavabo, etc., ministrándole el tercer Acólito el agua y el segundo el lienzo.

354. Vuelto al medio del Altar, hace genuslexión, se inclina, y puestas las manos juntas sobre el Altar, dice con voz inteligible, pero no alta, In spiritu humilitatis, etc. Besa el Altar, hace genuflexión, y retirándose un poco al lado del Evangelio, vuelto al pueblo dice Orate, fratres, y sin concluir el círculo, se vuelve al Altar y repite la genuslexión.

355. Los Acólitos no responden Suscipiat Dominus, etc., sino que están de rodillas en las gradas del Altar, á saber: el tercero á la parte del Evangelio, el segundo al lado de la Epístola y el primero sobre la grada en el mismo lado de la Epístola, conforme dice Martinucci, lib. 3, c. 5, n. 112.

356. El Celebrante prosigue como en el Misal y según queda dicho en los números 310 y siguientes, á excepción de que él mismo debe sacar la palia del Caliz ántes de elevar la sagrada Hostia.

357. Sumida la ablución, limpia como de costumbre el Cáliz con el purificador y lo cubre con el velo. Dice en seguida, con las manos juntas y un poco inclinado. Quod ore sumpsimus, etc., en voz secreta, sin Corpus tuum, baja del Altar, y hecha genuflexión á la Cruz con los Acólitos, toma el bonete, se cubre y vuelve á la Sacristía precedido de los mismos.

358. El primer Acólito, después que el Celebrante ha purificado y cubierto el Cáliz, lo toma y lo lleva á la credencia.—El segundo lleva á la mis-

ma las vinajeras del Altar, y el tercero, después del Quod ore sumpsimus, cierra el Misal y lo lleva también á la credencia.

359. Los Acólitos, después que han acompañado al Celebrante á la Sacristía, vuelven al Altar, apagan los cirios, y llevan á la Sacristía todo lo que ha servido para la función, quitando asimismo la toalla de la credencia.

360. Si hubiese Cantores, podrá cantarse todo como en las Misas sin Ministros, y áun el Passio con los dos Acólitos en la forma que dice el decreto citado en la nota del n. 124.

361. El Celebrante, dejados los ornamentos de la Misa, se viste con sobrepelliz y estola blanca, va á buscar el Copón, si lo hubiese puesto en la Urna, y lo traslada al Tabernáculo que habrá prevenido en algún Altar apartado.—Si el día anterior lo hubiese colocado en la Sacristía, no lo tocará aún.

# CAPÍTULO XI

# Del Sábado Santo

# ARTICULO PRIMERO

## ADVERTENCIAS PRELIMINARES

362. El nuevo fuego debe encenderse con el que se saca del pedernal. Excutitur ex silice ignis, dice el Ceremonial, lib. 2, cap. 27, n. 3, 6 de lapide, según prescribe el Misal.

363. Por consiguiente, de ningún modo ha de encenderse con fósforos ó cosa parecida: Repræsentat, enim, principaliter Resurrectionem Christi, qui sicut ignis e silice rutilans exilit, ita e Sepulchro lapideo suum Corpus mortuum et extinctum, vivum

et splendidum resuscitavit, atque nobis æternæ lucis contulit claritatem, lumen veritatis mentibus om-

nium diffundens, Quarti, Macri y otros.

364. La caña debe ser verdadera caña, no pudiendo aprobarse el uso de ciertas Iglesias qua utuntur hasta lignea picta ad instar canna, como dice Martinucci, lib. 2, cap. 27, n. 9, en la nota.—Dicha caña puede adornarse con cintas y flores naturales ó artificiales, pero de modo que se vea la caña: Ut appareat ex parte arundo, non baculus seu quid aliud, como observa muy bien Catalani en sus comentarios in Caremonial. Episc., lib. 2, cap. 27, n. 18.—La caña, según los autores citados, significa la humildad de la Pasión de Cristo, por medio de la cual se manifestó la mayor gloria de la Unidad y Trinidad de Dios.

365. Las tres candelas que se ponen en el extremo de la caña deben estar unidas por la parte inferior, como dice el citado Catalani con Gavanto y otros: Candelas in calce unum quid esse debere, et deinde distingui in tres, ad significandum Mysterium Unitatis et Trinitatis Dei. A lo que añade Martinucci, lib. 2, cap. 27, n. 9: Nec licet adhibere tria cornucopia cum candelis positis in apice arun-

dinis.

366. El Cirio pascual debe ser grande, según la posibilidad de la Iglesia (1).—Antiguamente se colocaba y encendía sobre un candelabro de piedra en forma de una alta columna, como se ve en muchas Iglesias antiguas, y principalmente en Roma

en las Basílicas de S. Lorenzo in Agro Verano,

Santa Cecilia y S. Pablo extramuros.

367. Debe ser nuevo á lo menos en su máxima parte, y que no haya sido bendecido. De lo contrario la bendición del mismo sería una cosa ilusoria. Merati y Cavalieri.—Puede adornarse con Cruces, Imágenes y otras insignias.—Antiguamente se escribía en el Cirio, ó bien se fijaba en el mismo un rótulo con el orden del Oficio divino ó rezo de todo el año, lo que ha caido en desuso con la multiplicación de los Oficios y la invención de la imprenta.
—El Cirio pascual significa la columna de nube y fuego que guiaba á los Israelitas en el desierto; y también representa á Jesucristo resucilado.

368. Los granos del incienso deben ser verdaderamente tales (y no incienso pulverizado mezclado con cera), debiéndose engastar en los agujeros del Cirio. Otramente sería inválida la bendición del Cirio, la cual, según los autores, consiste en fijar

en el mismo los granos del incienso.

369. Bendice el Cirio pascual el Diácono, aunque sea en presencia del Sacerdote y del Obispo: Nam ad inferiorem spectat Resurrectionem annuntiare, ut Apostolis mulières Resurrectionis annuntiatrices destinatæ fuere, quæ inferioris sexus sunt, como dice Macri con Catalani y Durando.

370. La bendición del Cirio ó el Exultet, unos la atribuyen á S. Ambrosio, otros á S. Agustín: Quam adhuc Diaconus cum esset, edidit et cecinit, según dicen los autores citados con el Cardenal

Tomasio, á quien cita Catalani.

## ARTICULO 2.0

DE LO QUE HA DE PREPARARSE PARA LAS FUNCIONES DE ESTE DÍA

371. Fuera de la puerta principal de la Iglesia, ó bien, si el tiempo no lo permite, á la entrada de la misma.—Una mesa con man-

<sup>(1)</sup> Ad benedictionem fontis Baptismalis in Sabbato Sancto et in Vigilia Pentecostes, loco cerei Paschalis alius cereus adhibetur, quia magnitudo cerei Paschalis non permittit eum apportare ad dictam benedictionem: an hujusmodi consuetudo possit tolerari? R. Affirmative, dummodo etiam cereus sit benedictus in eoque infixa sint quinque grana thuris. S. R. C. 23 April. 1875, De Venezuela, 1.

tel blanco. Sobre la misma un Misal con el atril; manípulo, estola y dalmática de color blanco para el Diácono, y el manípulo morado para el Subdiácono, según Martinucci.—Una candela ó cerilla para encender las velas de la caña.

372. Cerca de la misma mesa.—Un braserillo con carbón para encender el nuevo fuego, y las tenazas é instrumentos convenientes para sacar fuego del pedernal.—Una caña con tres velas (según lo dicho en el n. 365) en el remate de la misma.

373. En el Altar mayor.—La Cruz descubierta y seis candeleros de fiesta con velas blancas.—Tres manteles extendidos como de costumbre.
—El Misal con el atril cubierto con un velo morado.
—Dos frontales, el violado sobre el blanco.

374. En el plano á la parte del Evangelio.—Un pie ó base de madera, ó de mármol, para poner la caña.—Un candelero grande en el cual estará colocado el Cirio pascual con cinco agujeros en forma de Cruz, para fijar los granos del incienso.—Las lámparas á punto de encender.

Allí mismo ó en el púlpito.—El facistol cubierto con un velo blanco, para cantar el Exultet.

375. En la credencia, cubierta de un mantel blanco.—Dos Misales, uno para la Misa y otro para el Exultet, ambos con velo blanco. El libro de las Epistolas y Evangelios también con velo blanco.—El Cáliz con los ornamentos de color blanco y todo lo demás necesario para la Misa solemne.

—Tres almohadas moradas para la postración del Celebrante y de los Ministros durante las Letanías. Casulla violada con el manípulo correspondiente. Todo esto se cubre con un velo morado.

376. El asiento del Celebrante y de los Ministros estará cubierto con un paño de fiesta, sobre el cual habrá otro de color violado. En defecto de éste, el asiento estará desnudo hasta el principio de la Misa.

377. En la Sacristía.—Los ornamentos de color blanco que han de usar el Celebrante y los Ministros en la Misa.—En la misma mesa, si es capaz, estarán preparados los amitos, albas, cíngulos, estola diaconal y planetas plegadas, si se usan, para los Ministros, con la estola y pluvial para el Celebrante, todo de color violado.—El incensario y la naveta con incienso.—El vaso del agua bendita con el hisopo.—Una bandeja con los cinco granos de incienso.—Sobrepellices para los Acólitos.

378. En el Baptisterio.—Una mesa cubierta con un mantel blanco.—Una calderilla vacía con el hisopo para sacar agua bendita.—Dos botellitas de plata, si es posible, con el santo Crisma y el Óleo de los catecúmenos.—Un jarro con palangana y un poco de pan y algodón para lavarse las manos el Celebrante.—Dos toallas.—Un Misal sobre el facistol cubierto con velo morado.

## 

#### DEL PRINCIPIO DEL OFICIO HASTA EL EXULTET

379. Mientras se rezan las Horas menores en el Coro, dos Acólitos vestidos de sobrepelliz, según Martinucci, lib. 2, cap. 27, n. 21, ván á la puerta de la Iglesia, sacan fuego del pedernal, encienden el carbón preparado y ponen el nuevo fuego con el brasero en medio de la entrada de la Iglesia fuera de la puerta.

380. Concluida Nona, el Celebrante, revestido con estola y pluvial, y los Ministros con planetas de color morado (y si no las usan, con alba y estola el Diácono), sin manípulos, se dirigen á la puerta de la Iglesia.

381. Van delante los tres Acólitos, el que lleva el calderillo del agua bendita con el aspersorio en el medio, á su derecha el Turiferario con el incen-

MAN. LITURG. Tom. II.

sario sin fuego y la naveta, y á la izquierda el Acólito que lleva la bandeja con los granos de incienso.

—Viene el Subdiácono solo con la Cruz procesional; luego el Clero de dos en dos con la cabeza descubierta, y por fin el Celebrante con el Diácono á la izquierda, ambos con el bonete puesto, según Martinucci, y las manos juntas.

382. Llegados á la puerta, el Subdiácono se coloca cerca de la mesa de espaldas á la puerta de la Iglesia, frente del Celebrante con la Cruz vuelta hacia éste, según Baldeschi, Carpo, etc., con el Memerial Rit.—El Clero se coloca en dos líneas: los

más dignos cerca del Celebrante.

383. El Celebrante está en frente de la Cruz, teniendo en medio la mesa.—Los dos Acólitos con el incensario y los granos del incienso se ponen á la derecha del Celebrante.—El que lleva el agua bendita deja el acetre con el aspersorio sobre la mesa, y si no hay atril, sostiene el Misal delante del Celebrante, un poco á la izquierda.—Diaconus transibit ad dexteram Celebrantis et salutabit eum transiens ante ipsum, pues no debe pasar por detrás del mismo, como enseña Martinucci, lib. 2, cap. 27, núm. 27.

384. El Celebrante entrega el bonete al Diácono, y colocado en frente de la mesa, bendice el fuego, cantando, según Martinucci, en tono ferial, el Dominus vobiscum y las tres oraciones, siempre con las manos juntas.—El Diácono, al hacer el Celebrante la cruz, le eleva la fimbria del pluvial.

385. En seguida el Acólito, con la bandeja y los granos del incienso, se coloca delante del Celebrante, quien, sin decir *Oremus*, bendice el incienso con la oración correspondiente.

386. Entre tanto, el Turiferario pone fuego en el incensario y se coloca á la derecha del Diácono.

387. El Celebrante pone incienso con la bendición de costumbre, ministrándole el Diácono con los ósculos debidos. Puesto el incienso, el Turiferario se retira un poco con el incensario, el Diácono toma el aspersorio de manos del Acólito y lo da al Celebrante, quien rocía primero el incienso y después el fuego, como dice la Rúbrica, en el medio, á la izquierda y á la derecha del mismo Celebrante, diciendo en voz baja la antífona Asperges me, Domine, etc.—Dejado el aspersorio, toma el incensario de manos del Diácono more solito é inciensa los granos y el fuego del modo arriba dicho.

388. El Diácono saluda al Celebrante, y colocado delante de la mesa, deja la planeta, si la usa, y la estola violada, y ayudado de un Acólito, se pone el manípulo, la estola y la dalmática de color blanco.—El mismo Acólico, según enseña Martinucci con Pavone y Carpo, toma el manípulo violado del Subdiácono y lo pone en el brazo del mismo, y luego enciende con el nuevo fuego la candela ó cerilla, la cual coloca, si es preciso, en una linterna para que no se apague.

389. El Diácono vuelve al lado del Celebrante. Este, ministrándole el mismo Diácono, pone incienso more solito, ya para la procesión, ya también para incensar el Misal ántes del Exultet.

390. El Diácono toma en seguida con ambas manos la caña con las tres candelas, y entonces vuelve la procesión á la Iglesia, precediendo el Turiferario con el Acólito que lleva los cinco granos de incienso á la derecha; sigue el Subdiácono solo con la Cruz y el Clero por orden; después viene el Diácono con el Acólito que lleva la candela encendida á su izquierda, y por fin el Celebrante con el bonete puesto y las manos juntas.

391. El Diácono, después que él y el Celebrante han entrado en la Iglesia, inclina la caña, y el Acólito enciende una de las tres candelas, y elevando luego la caña, se arrodilla (con el Celebrante que se quitará el bonete, y todos los demás, ex-

cepto el Subdiácono) y canta Lumen Christi; á lo que responde el Coro Deo gratias, levantándose al momento todos.

392. Así que el Celebrante cubierto con el bobete ha llegado al medio de la Iglesia, se paran todos, y el Diácono inclina otra vez la caña, y encendida la segunda candela por el Acólito, se arrodilla y canta, elevando un poco más la voz, Lumen Christi, respondiendo el Coro Deo gratias, etc., ut supra.

393. Llegados delante del Altar: ante Altare, como dice la Rúbrica, enciende la tercera vela, y arrodillado canta por tercera vez, en tono más elevado, Lumen Christi. El Coro responde Deo gratias, y se levantan todos.

# ARTICULO 4.º

DESDE DE LA BENDICIÓN DEL CIRIO, Ó EXULTET. HASTA EL FIN DE LAS PROFECÍAS

394. El Celebrante, después que el Coro ha respondido *Deo gratias*, se acerca al Altar, y hecha inclinación á la Cruz, sube al mismo, y besándole en el medio, se retira al lado de la Epístola, vuelto de cara al Altar. Rúbric.

395. El Diácono, cantado el último Deo gratias, entrega la caña al Acólito que lleva la candela, toma el Misal (1), hace genuflexión en la grada, sube al Altar, y arrodillado en la tarima, sin decir Munda cor meum, petit benedictionem, absque osculo

manus, como dice el Ceremonial, lib. 2, cap. 27, n. 9, diciendo Jube Domne, etc. El Celebrante responde Dominus sit in corde tuo, como en el Misal, y en lugar de las palabras Evangelium suum, dice

suum Paschale praconium.

396. El Diácono, recibida la bendición, baja al plano, y colocado entre el Subdiácono y los Acólitos, hacen todos genuflexión, menos el Subdiácono y el Acólito que lleva la caña, y se dirigen al púlpito ó al lugar acostumbrado en esta forma: vá delante el Subdiácono con la Cruz junto con el Acólito que lleva la caña á su izquierda; siguen el Turiferario y el Acólito con los granos del incienso, éste á la derecha de aquel, y por fin el Diácono solo llevando el Misal. Geiger, De Carem. Sacr. Hebdom. S., pág. 154, n. 3.-Monachi.-El Diácono, vuelto de cara al Celebrante, sin Dominus vobiscum, ni signar el libro ni á sí mismo, inciensa el libro y luego empieza á cantar el Exultet, teniendo á la derecha el Subdiácono (facie et Crucifixi imagine versa ad Altare, como dice Martinucci) y el Acólito con la caña á la izquierda, y cerca de éste el otro con los granos de incienso, vueltos también de cara al Altar.

397. Al empezar el canto, el Clero se levanta y el Celebrante se vuelve hacia el Diácono, como en

el Evangelio.

398. Después de las palabras Curvat imperia, el Diácono fija los granos del incienso en el Cirio

en forma de Cruz con este orden 4 2 5, y luego

prosigue In hujus igitur, etc., hasta Rutilans ignis accendit, después de cuyas palabras, tomando la caña del Acólito, enciende el Cirio con una de las tres velas (1).—Cantadas las palabras Apis mater

<sup>(1)</sup> An tolerandus sit usus ut in Sabbato Sancto Præconium decantetur ab alio Diacono diverso ab illo, qui Missæ inservit, adeo ut duo sint Diaconi, alter Missæ, alter vero Præconii? R. Usum esse contrarium Decretis. S. R. C. 22 Julii 1848, Florentin., 4.

<sup>(1)</sup> El Diácono, inclinando la caña, enciende con una de

eduxit, el Acólito que llevaba los granos de incienso enciende una candela en el Cirio ó en las de la caña, y dejada la bandeja en la credencia, enciende las lámparas del Altar mayor y de la Iglesia.

399. El Diácono, encendidas las primeras lámparas, prosigue O vera beata nox hasta el fin.—Si está vacante la Sede Apostólica, ó Episcopal, omite las palabras relativas al Papa, ó al Obispo. Asimismo se omite la oración Pro Romano Imperio, sin poderse poner el nombre del Rey, á no ser que se tenga especial privilegio de la Santa Sede. Véase la nota del n. 266.

400. Concluido el canto, el Diácono cierra el libro y lo deja en el atril, y sin incensar al Celebrante, va al medio del Altar con el Subdiácono (quien habrá entregado la Cruz al Acólito que llevaba los granos del incienso), hacen los dos genuflexión y se dirigen al asiento.

401. El Celebrante, al hacer genuflexión los Ministros, baja del Altar por el lado y va al asiento, donde ayudado de los mismos, deja el pluvial y se pone el manípulo y la casulla morada.—El Diácono deja también los ornamentos de color blanco y toma el manípulo, la estola diaconal y la planeta, si la usa, de color violado.

402. El primer Acólito, después del Exultet, coloca la caña en su base al lado del Evangelio.— El segundo Acólito ó el Turiferario lleva del asiento á la Sacristía los ornamentos del Celebrante y del Diácono.

403. El Celebrante y los Ministros suben por el lado al Altar: redibunt a latere ad Altare in cornu . Epistolæ, como dice Martinucci, n. 55, colocándose del mismo modo que en el Intróito de la Misa.

las velas el Cirio pascual, ad denotandum Sanctissimæ Triadis consensum in Christi resurrectionem, ac præcipue Verbi, qui denuo animam corpori univit. Gavanto, Macri, etc.

## ARTICULO 5.0 DEVENTO DE LO COMPANIO

#### DE LAS PROFECÍAS HASTA LA BENDICIÓN DE LA PILA

404. Inmediatamente se cantan las Profecías (1), en el lugar de costumbre con las debidas reverencias al Altar y al Coro.

405. Durante el canto de las Profecías los del Coro están sentados.—El Celebrante las lee submissa voce, puestas las manos sobre el Misal, como en la Epístola.

406. Al fin de cada Profecía los Ministros, (sin responder Deo gratias) se colocan detrás del Celebrante unus post alium, como en las oraciones de la Misa.—El Celebrante canta Oremus, extendiendo y juntando las manos é inclinando la cabeza á la Cruz.—El Diácono canta Flectamus genua, arrodillándose todos menos el Celebrante.—El Subdiácono, levantándose primero, responde Levate, á cuyas palabras se levantan todos.—El Celebrante continúa la oración con las manos extendidas.— Esto mismo se observará en todas les oraciones siguientes: en la última no hay Flectamus genua (2).

407. El que canta la Profecía, si hay Tracto, hace enseguida reverencia al Altar y vuelve á su lugar. Si no hay Tracto, se arrodilla delante del atril al *Flectamus genua*, marchando después á su puesto.

408. Si el Celebrante y los Ministros quieren

<sup>(1)</sup> No se olvide el siguiente decreto: An qui cantat Prophetias, possit vi assertæ consuetudinis eas relinquere vix a Celebrante earumdem lectio absoluta sit? R. Negative, S. R. C. 16 Martii 1861, S. Jacobi de Chile, 8.

<sup>(2)</sup> Post ultimam Prophetiam non dicitur Flectamus, quia tres pueri noluerunt genua flectere statuæ Nabuchodonosoris. Feiger, De Cæremon. Hebd. S.